

# HERMES

Revista estacional de Poesía

Dirigen , coordinan y editan María Antonia Ricas y Jesús Pino

---

PILAR MARCOS

JESÚS GARCÍA SOLANO

DANIEL PINO **H**ERNÁNDEZ

SUSANA ZARAGOZA **H**U**E**RTA

MA**R**ÍA EUGENIA BAYO PÉREZ

BENJA**M**ÍN VALDIVIA

JESÚS MAROTO

MARÍA LUISA MORA

MARÍA ANTONIA RICAS

JOSÉ OJEDA TAD**E**O

MARÍA MUÑOZ

JUAN MARTÍNEZ COPEIRO

JO**S**É LUIS LÓPEZ GARRIDO

IGNACIO GRACIA FERNÁNDEZ

JOAQUIN COPEIRO

**S**ANTIAGO SASTRE

ANG**E**L VILLAMOR

JESÚS PINO

JUAN CARLOS PANTOJA

LU**S**A BENITO

JESÚS HERRERA PEÑA

MAR PECE**S**

---

AÑO II. N° 6. Verano-Otoño 1996  
Toledo. Edición Artesanal

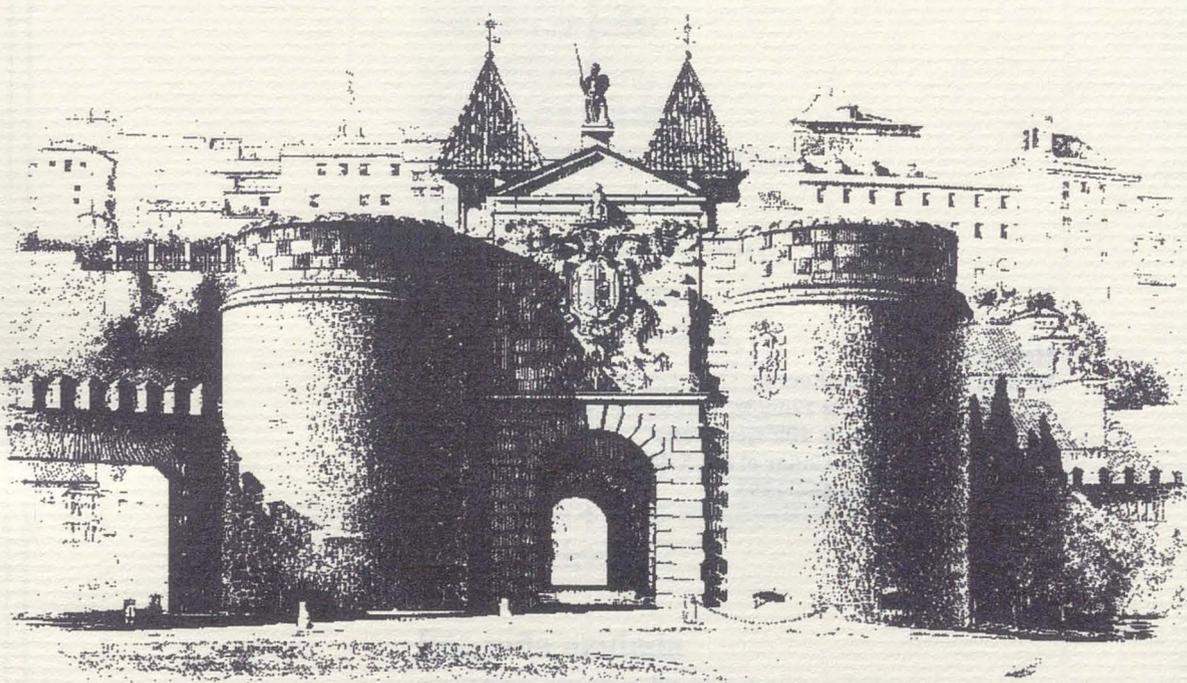
---







# WYKAZ KRAJÓW I MIAST



**Hermes 6**

**Revista Artesanal de Poesía**

**Consejo Editor: Jesús Pino/M<sup>a</sup> Antonia Ricas**

**Esta edición consta de 100 ejemplares**

**Se terminó de confeccionar el día 5 de Octubre de 1996**

**Depósito Legal: TO-654-1995**

**ISSN: 1135-4801**

LA INFANTA D<sup>a</sup> MARGARITA (Velázquez)

**E**sa niña de nieve,  
piel de ángel,  
paloma secular  
de tradiciones,  
tirabuzón alado,  
ha encontrado la horma  
que ciña su cintura.  
Posar es su costumbre,  
quedarse quieta,  
traslucirse de fiebre,  
repoblarse en su tallo  
de flor de invernadero,  
reproducirse en cuadros,  
en los hijos que engendran  
los pinceles.

Esa niña azulada  
se comienza a buscar  
y no se ve la punta  
entre tanta maraña  
de encajes y vestidos.

Esa niña tortuga,  
caparazón de oro,  
saca su cuello al sol  
y se lo encuentra  
bordado en pedrería,  
y se vuelve a guardar  
una nostalgia  
en su mirada tierna.

Su costumbre es posar,  
y tomará su hostia  
en una paletada de pintura.

Esa niña-mujer  
se queda quieta  
dentro de un tiempo negro  
que prolonga su luto.  
Se descuelga en sus trenzas  
( tirabuzón alado )  
para encantar serpientes  
en todas las miradas.



## GUERNICA ( Picasso )

■ El pueblo se agita,  
convulsiona su íntimo pavor  
como un caballo.  
Dos cuernos  
que nunca se juntaron,  
y que nunca faltaron  
al que empujando viene  
atisbando la sangre,  
son forma y parte,  
marea embrutecida.  
Pero, ¿ quién mata  
cuando al fin se termina  
la bombilla oscilante,  
la luz devastadora ?  
Pero, ¿ quién muere  
dejándose los cascos  
en la tierra ?  
Pero, ¿ quién persigue, quién ?  
¿ Y a quién le toca  
toparse los colmillos  
y entregar la garganta ?



Dicen que siempre tiene  
color la pesadilla,  
que siempre hay un motivo,  
algo que hay que empujar,  
alguien a quien barrer,  
una intención a mano  
para borrar la paz  
al universo.

Dicen que siempre tienen  
banderas que los cubran,  
pero yo, desde aquí,  
destapo el crimen  
y descubro mi espanto  
gritándome un "¿ por qué ? ",  
y me contesta  
mi propio escalofrío.



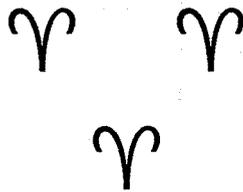
**LOS FUSILAMIENTOS DE LA MONCLOA (Goya )**

**N**o podría decirte  
si eras tú el que alargaba  
su sombra y se caía  
en aquel paredón  
de fusilados.  
No sabría decir  
si fue la clave  
la ráfaga de viento,  
la hendidura,  
el dedo en el gatillo.

No podría decirte  
si eras tú, aquel,  
cualquiera  
de los muchos que vi  
o hubieran sido;  
pero un hombre gritó  
desplegando su historia  
en abanico,  
abrió los brazos  
como un crucificado  
sin madero.



La noche se vistió  
de tiros largos.  
Y de la boca negra  
que un beso le moría,  
por alguna razón,  
la luz se hizo.



## JESÚS GARCÍA SOLANO

Nacido en Aguilar de la Frontera (Córdoba) en 1942. Libros publicados: A Orillas del Bronce (1986); Poemística (1987); Jirones de Sentimientos (1988); Sueños de Erato (1989); Quejios de Amor (1990); Claustro de mis pasos (1990); Al "Compá" de mis duendes (1992); Cantos de la Espera (1994).

### ENTRE RETRATOS

■ Hoy mi recuerdo vive  
entre retratos,  
en lámparas de pórticos  
reflejando siluetas que brotan repitiendo  
su nombre  
y hacen palidecer a las auroras.

Me ha parado el reloj una belleza griega  
en cada amanecer,  
y en su voz alargada se sostiene  
la burbuja del sexo.

A mi cuerpo se entrega en rito conmovido  
que acristala la loma lentamente  
para hacer verdeoscuro el huracán.

Un poco de Chopin, un secreto hospedaje  
y un grito en el teclado rebosan el licor  
que abrasa mi garganta.

¡ Ah, mi pequeño cuerpo !, iluminado juego  
en los julios de sol con sus cabellos ígneos.

Me ha dolido la edad con su flor de cansancio.



## QUIÉN LLAMA EN EL PORTAL

Vale más un instante de vida verdadera  
que años vividos en un silencio de muerte.  
MIJAIL BAKUNIN

**M**e desplomo y me afano por la lumbre  
que abraza los peldaños de mi luz.

Un patio breve canta lo que escucha  
del cálido lamento de la viola  
y se desliza al aire que verdea  
por campos de olivares.

Llamé y te grité desde el nocturno  
que me acerca al papel desnudo y solo.

Con mi mano recorro las vértebras del éxtasis  
y levanto mis brazos  
hacia la nube que me está vedada.

Tiembla mi piel caliente  
y me interrogo en vano:

Quién llama en el portal.

Quién en la tarde fría no atiza lo que alumbra.

Quién no quiso volver recién amado.

Un murmullo interior me hiere  
en la memoria  
y no percibo aromas por la ausencia.

## ALBOROTO DE TÁBANOS

La imagino en la luz curvada  
que busca los espejos.

La imagino en las copas que rebosan,  
en la proa de los veleros,  
en los vientos que enredan las tardes de locura.

La imagino en los silbos del huracán  
y en los ojos cercanos que me inundan.

La imagino en las crines de caballos,  
en sarmientos que acogen  
alboroto de tábanos y dejan cicatrices  
zanjadas.

La imagino en antorchas que consumo entre brazos  
por nieblas marineras.

Todo me está aprehendido  
de su risa lavada por la lluvia.

## CONMIGO

**S**e deshacía el lodo  
en la atmósfera más densa del cuerpo  
y arrastraba plegarias.  
Mis ojos se llenaron de su antojo  
y un desconsuelo eterno  
disfrutaba del trance.  
Los balanceos largos de mis manos  
se unían a las puntas de los dedos  
y advertí que se estaban marchitando  
las horas de mi gloria.  
En un momento lúcido,  
vi cómo me corrían desamores  
y días de añoranza.  
Entre huecos y lutos  
voy a poner lustrosos  
los verdes broncees  
y que un latido largo  
atenace la hora.

( De " *Cantos de la espera* ".  
Vasija, Colección de Poesía del Grupo  
Barro. 1994)

¿  Qué cambio se produce ?.

Ya no hay cambio. Se produjo hace tiempo.

Como cualquier acontecimiento histórico, éste, se acaba.

Tan sólo esperamos la venida de otro nuevo,  
que se producirá en un instante.

Hoy vivimos el último rastro de la estela que deja este  
[cometa.

Acontecimiento.

Nada nos queda por hacer sino dejarnos llevar por un  
[nuevo hecho

que moverá al mundo. O pasará inadvertido.

Lo hará girar de nuevo hacia otro camino, hacia otro modo  
[de vivir,

que será el de todos. O el mío.



**PARA TI**

**S**oñador turbado por los nervios

Reza

Cuenta ovejas

Canta

Cambias de postura

Soñador que en mitad de la noche

Enciendes la luz

Cojes lápiz

Piensas

Abres el cuaderno

Soñador que empiezas a escribir

Creas

Dibujas palabras

Rimas

Sigues pensando

Soñador poeta nocturno.

**PARA SONIA**

**V**uelas.

En el aire dibujas una frase.

Mientras te deslizas, hablas.

Mientras te mueves, me cuentas.

¿Qué sientes tan dentro que con tu voz no  
[puedo oírlo?

Silencio.

No te oigo.

Sólo un cuerpo. Un poema en movimiento.

Unos pies que no tocan el suelo.

Unos brazos que flotan.

Un rostro de ternura. Amable.

Sobran las palabras. No quiero oír.

Mueve esa idea que llevas dentro.

Giro de sentimiento eterno.

Sueño puesto en escenarios.

Encanto encadenado de soltura.

¿Qué historia me cuentas tan llena de cariño,  
expresivo cuerpo lleno de poesía ?.

**S**e va mi Amor al monte,  
y yo me pregunto  
¿ por qué no me lleva con El a la cumbre  
para ver  
todas las formas de las nubes,  
los vuelos preciosos de los pájaros,  
el nacimiento de los ríos,  
los animales y las plantas que la cubren ?  
A sentir en el cuerpo las direcciones del viento.  
El silencio del mundo...

¿ Por qué noto que me llama la montaña  
si apenas la conozco ?



## SUSANA ZARAGOZA HUERTA

Nacida en Guadalajara, estado mejicano de Jalisco; vive en Guanajuato, en cuya Universidad se ha licenciado en Letras.

### NOCTURNO

■ Hoy la luna  
se me antoja  
nodriza del insomnio  
que engendra agros de miedo y cielo,  
que consume un sueño desvelado  
por desempolvar LA NOCHE,  
perla negra,  
altar inmaculado a la soledad,  
donde mi cabeza vigila  
uno que otro parpadeo de estrellas aéreas  
planeando caer sobre mi espalda,  
novela de pecados fértiles  
que enraiza más mis piernas y brazos al aire,  
Libertad invisible libertad.

En su manto de leche plateada,  
LA LUNA,  
ayuno blanco de la oscuridad,  
contemplada desde mis meteoros negros  
sucumbe ante nidos de fragancias  
que despide el invierno envejecido  
en su necesidad para usurpar  
su mustia redondez y brillo semipulcro.

Hoy a este hombre con los ojos en blanco,  
hincado sobre sus hombros  
en la última gota de su mar  
se le antoja la luna  
una hostia pegajosa  
que habrá de aniquilar su garganta  
en un cementerio de oídos  
donde se recita  
La Luna, solamente Luna.



## MARÍA EUGENIA BAYO PÉREZ

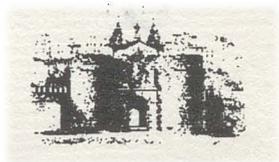
Reside en Valladolid. Abogada en ejercicio. Se dedica a la enseñanza del inglés.

### ÚLTIMO TANGO EN PARÍS

**B**rando desnudo, solitario  
como casa vacía,  
Brando lluvioso y torrencial  
como la angustia del mundo,  
Marlon o su mirada  
traspasando la anchura del hombre  
clavándose a sí mismo  
los pensamientos olvidados,  
Brando arañando las paredes  
del celuloide,  
desangrándose en los sueños vacilantes  
de quienes permanecen despiertos  
en las noches sin eco,  
Marlon, habitación  
pared, suelo y tango,  
te reconozco cercano  
como la amargura sin nombre,  
resbalan por el silencio  
tus lágrimas de sexo acorralado.



Me gustaría tocarte  
pero no eres tan real como tu personaje,  
eres más que Paul  
eres más que Brando  
eres un abrigo vagabundeando  
aires sin edad, sin identidad,  
brutal y tierno  
como el cadáver de un niño,  
eres un grito con ella,  
la huída  
ni un paisaje compartido,  
eres sólo tú...  
una obsesión  
una isla que existe  
Marlon Brando  
en alguna eternidad nos encontraremos  
quizás... sin nombre.



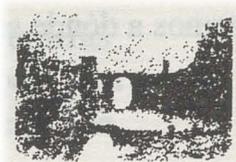
# BENJAMÍN VALDIVIA

Nacido en Aguascaliente (1960).  
Licenciado en Filosofía por la Universidad de Guanajuato.

## REFLEXIONES ENCIMA DE LA BARCA

1

**E**n un barco de piel horadaremos este río.  
Horas le marcan el cauce como peces.  
Sus aguas no transitan:  
nuestro sueño se mueve encima de ellas.  
Vamos a pie como el Maestro por las aguas.  
Tristes ilusos que no merecen siquiera la hundición.  
Ateridos velámenes las manos extendidas.  
Cambia de pie el compás en la ribera.  
Se muda de colores la temporada del espejismo.  
Pero nosotros continuamos a la deriva.  
Y a eso le llamamos vivir.



2

La quilla contra el viento:  
el instante nos deja con heridas palabras.

La voz que deja el agua al concurrir  
no podemos oírla.

Y vemos pasar las ondas a los lados.  
Y vemos cómo cambian los ritmos de la orilla.

Estamos varados en esta perdición:  
a los gritos del agua que se fuga  
respondemos con todos los silencios.

3

La luz asciende por el barco.  
La misma luz que vino un día de otras partes.  
Es luz viviente, agua que centellea, también ópalos.  
Hace un clamor la luz cuando se eleva.  
Creemos temblar. Mas nada nos conmueve.  
Somos hechos de luz. Y sin embargo  
bajamos la mirada hacia el fondo de las aguas  
y preguntamos a dónde se fue el cielo.

## JESÚS MAROTO

(Villafranca de los Caballeros-Toledo. 6 de Noviembre de 1958).

Manchego y toledano. Miembro fundador del Grupo Poético SOLANO y de la Revista Cultural "La Puerta del Sol". Ha escrito y publicado: "Historia de Ahora Mismo" (Toledo.1979), "Anade" (San José de Costa Rica. América Central.1981), "Antología Poética" (Cuenca.1983) "Poesía Transparente" (México.1993)

Para Mari Cruz

■ Hoy mi soledad se vestirá de azul.  
Y será tan profunda y tan plena  
como una tarde de otoño.

Hoy mi soledad estrenará alas.  
Y no buscará en lo perdido  
la síntesis de lo hallado.

Para que cuando mañana  
regreses de tu triste viaje  
me sorprendan las ganas de quererte  
sin haberlo planeado.

Quererte con agradecimiento.  
Con perfección. Con arrogancia.  
Con torpeza.  
Con ilícita pasión.  
Con locura.

Y que me quieras  
mañana como ayer.  
Y pasado mañana.  
Y siempre.

Aunque no debes quererme.

Aunque hoy mi soledad  
me conduzca  
al hombre que alguna vez quise ser.

Aunque hoy alegría y tristeza  
se confundan  
y yo no deba quererte tanto,  
quiero que me sigas queriendo  
y quererte.

*Del libro " Antilogía Poética ". ( Colección El Toro de Barro.  
Carboneras de Cuenca. 1983)*

**Para Agata**

**T**oda tú  
me cabes en una mano.

Pero soy yo  
el que está en tus manos.

No me sueltes.

Que a los adultos  
nos da miedo  
caernos.

*Del libro " Poesía Transparente". ( Colección La Hoja Murmurante.  
Estado de México.1993)*

**Para Amanda**

**T**e cuento un cuento  
que me invento.

Y tus ojitos tan abiertos  
me dicen que no.

Que no te vas a dormir  
hasta que el dragón malo  
- que soy yo -  
deje de hacerte reír.

*Del libro inédito "Poetas como vosotros".*

■ El tiempo de los héroes se ha diluido en la arena.  
Hermosas doncellas prendidas de jacintos  
nos regresan al movimiento.

El pensamiento y la poesía  
son demasiado asequibles.  
Incluso los políticos la practican.

Una próxima generación mide el alcance  
de sus flechas. Y en las calles cunden  
las octavillas.

Ante el Poniente  
y cuando todas las puertas se hubieron cerrado  
comprendí el juego y mi destino.

*Del libro " Anade ". ( Colección Nuevos Poetas. San José de Costa  
Rica. América Central. 1981)*

Para la ciudad de Toledo

He aprendido a mirarte.  
Mas aún no encontré tu secreto.

Busco entre tus líneas orientales.  
Te trazo del revés.

Fatigado me siento - ante ti -  
como aquel soldado africano  
que sin éxito pretendió tus favores.

Sé de tus idilios.  
Y de un poeta  
al que robaste sus versos.

He aprendido a mirarte.  
Mas aún olvido tu nombre cuando estoy lejos.

Busco en otras.  
Deprisa recorro las calles.  
Me pierdo.  
Caigo en el tiempo.

Sé que volveré.  
Y ante mis ojos - tú, tan bella -  
mitad tierra,  
mitad cielo.

*Del libro " Poesía Transparente".( Colección La Hoja Murmurante.  
Estado de México.1993)*

**M**e dieron estas calles donde se esconde la belleza.

Un nombre para que imaginara su homónimo.  
Me ofrecieron otros el símbolo de sus días.  
Alguien me acercó a la verdad.  
Los hubo que esperaron de mí.  
Nadie cesó de conocerme.

Pero no tuve un maestro  
que me enseñara a escribir sonetos.

Mis maestros fumaban Marlboro y bebían Magno.  
A ellos les debo la soledad.

Lo demás, círculo de sombras,  
líneas insistiendo en su simetría.  
El dibujo de una caricia.  
Un armario vacío.  
Una noche maravillosa.

### **Poesía**

Que me suele poseer en momentos inesperados.

Y entonces, único testigo del universo,  
busco en los otros la felicidad.

Al fin, nada más que un espejo  
soporta este laberinto de nombres y ciudades.

No hay más allá otra luz ni otro engaño  
ni tampoco otros lances que no hallamos sufrido.

Rica es la vida en sabores. El tiempo su río.  
Lento sueño que en la vigilia olvidamos. Si,  
como alguien pensó, somos del Azar  
su serie infinita de días y noches  
no habrá pensamiento que no corra la suerte  
de ser común a todos los hombres.

Ni hombre que pueda sustraerse a este ocioso parecer.

*Del libro inédito: " Poetas como vosotros "*



MUERTE

**M**orir sucede un día  
en el que regresamos de la compra,  
un día sencillo  
en el que damos de comer a un pato  
en un estanque  
o tomamos una aspirina blanca en el café.

Se cierran nuestros ojos.  
Desaparecen de la frente  
las pequeñas arrugas,  
el ceño enjuto.  
Nuestras manos permanecen quietas.  
Nuestros labios, ligeramente abiertos,  
parecen esperar un beso que no llega  
y el ritmo de nuestro corazón  
se hace más torpe,  
hasta que ya no queda rastro de latido,  
huella de dolor, pedazo de alegría.

## HARAPOS

**A**parece la tristeza  
en la ceniza de la hoguera,  
donde ardió nuestra pasión,  
donde se precipitaron nuestros besos.

Aunque de aquello queden  
restos de felicidad, harapos de promesas.



## PÁJARO

**L**evo en mi frente un muro  
que no deja pasar la madrugada  
y, en mi memoria, un pájaro  
que no regresa nunca de su viaje.

No recuerdo el olor de una promesa  
y el color del corazón que vibra  
entre los brazos de un amante.

Desde hace tiempo aguardo  
que el mar traiga, en sus redes,  
el pez espada del amor.

Y la esperanza se me acaba.

## ESPERANZA

**C**omenzarás a sonreír  
cuando las caravanas  
que huyeron del país de la memoria  
regresen como recuerdos recobrados,  
cuando junio trece su rubia espiga,  
cuando los payasos  
que tiritan de frío en Siberia  
arranquen de la muerte las rosas blancas.

Comenzarás a sonreír  
cuando comprendas  
que el miedo tiene miedo de sí mismo  
y, la ceniza de la nieve,  
ve derretir su decadencia en un instante.

Entonces, todo cambiará.

## VIAJE

**V**oy caminando. Vengo  
de no sé dónde.  
Voy a no sé qué lugar.  
Dentro de mí el billete de ida  
hacia la nada inmensa del adiós.  
Detrás de mí la duda.

Quizás, en algún sitio,  
consiga detenerme  
para seguir hacia delante.  
Cargada  
con el equipaje de los años  
y los recuerdos del ayer,  
inspiro el aroma de las flores más tristes,  
de los crisantemos  
bajo los que reposan lápidas  
de duro mármol blanco.

No sé si estoy  
o, abandonada de mí misma,  
beso los mismos labios que yo amaba.

La primavera,  
que veo pasar desde algún tren abandonado,  
no vuelve hermoso el campo  
ni hace latir mi corazón.

Voy  
a no sé qué lugar.

Quizás allí me espere la alegría.



TAJO EN ENERO

Como no se parece a los violines  
de Vivaldi  
o al ondear de un lago detenido.

Como espumoso viene de crecida  
pisoteando troncos  
y cuerpos macerados en su cieno.

Como atender su idioma es convertirse  
en el lejano estruendo de un alud.

Y como no se espera  
al ligero sonido de las fuentes  
ni a la avidez de una garganta, agosto

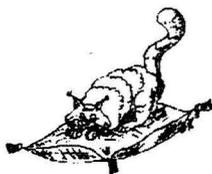
será más llevadero en sus orillas:  
quizá algo verde y entrechocar de copas  
si la noche conserva  
su negro adiós después de nombrar tanto  
calor, sopor humoso.

Y como por debajo  
del bullicio alocado de su espuma  
otro ronquido grave se acrecienta  
triturando las costras animales

que no cante canciones de las cosas  
que nunca volverán.

Yo no le pediré  
la apaciguada ninfa silenciosa,  
el discurrir de un cisne de tristeza.

Con dos palmadas espantaré a los peces  
que boquean aún,  
esos gordos y nauseabundos peces  
que silban a los muertos  
y los vuelven de espaldas  
para comerse huellas de un abrazo.



## CAMPO DE AMAPOLAS

**G**uardo en dos mil cajitas  
los anillos, las pócimas y los resentimientos  
y el azul que me asusta  
en las miradas.

Guardo en un prisma blanco todo lo que adivino  
del recuerdo  
o de esa indiferencia  
que los saludos pueden ocultar con aplomo.

Guardo la invalidez  
de un corazón cansado de distancias, igual  
que aquel viejo poeta  
perdiendo su equipaje en la frontera, aprisa  
porque fuese a morir  
en otra parte.

Estoy por escribirme todavía temblando  
y no me pertenezco  
aunque decir cuarenta  
sea decir cuarenta  
despedidas y gestos de una actriz más bien torpe  
a pesar de ser rubia...

¿ Sabes qué me enajena ?

Escapar de mi casa porque me gusta mucho,  
dejar allí los hornos  
de un amor de malicia,  
dejar allí las cosas más preciosas y cultas  
como libros, jazmines  
o como aniversarios de atesorar apenas  
compañías.

Y correr en un campo  
de amapolas.

Correr,  
correr en la llanura,  
abrirme al viento, abrirme los labios cuando cruzo  
esta roja carrera del deseo de mayo.

Correr sin dirección.  
Sólo un placer incauto del caballo en mi pecho.  
Sólo el encabritado  
modo de una alegría.

Correr hacia la nada,  
correr con un asombro de ser, junto a animales  
muy veloces, un músculo,  
un "porque sí" perfecto.

¿ Pensará mientras corre mi hermano que su hijo  
corre también y crece  
con música en las islas ?

¿ Qué pensará mi amiga si corre y se despoja  
de un dolor afilado  
que paraliza el pulso ?

Correr, no llegar tarde  
ni pronto,  
casi bailar corriendo...

Pisar las amapolas  
- debajo están los muertos -, levantarlas en vilo  
y levantar la sangre  
y levantar aquello que nunca se movía.

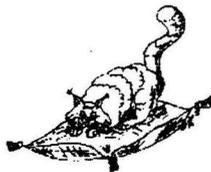
Correr, no sentir nada,  
sentirme los pulmones, las culebras arterias,  
los últimos galopes  
de una inocencia impura.

Aplastar amapolas  
al paso de mi anhelo y teñirme las plantas  
de los pies con su jugo,  
desnuda, abandonándome  
como el viejo poeta que cruzó la frontera  
o como aquel soldado de cita en Samarcanda...

Y después,  
encapuchar la pluma  
y plegar el cuaderno hasta un nuevo paisaje.  
Tomar aliento, el canon  
de los días de Recas.

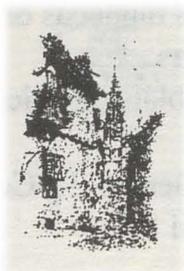
¡ Cuánto polvo en las cajas,  
qué quebrados los prismas  
del recuerdo !

Y me llevo en los brazos un olor a amapolas  
que sigue persistente aunque me haya vestido.



BENJAMÍN

■ Sabes Benjamín... ¡ Haces que me sienta bien !.  
¡ Eres el cándido pícaro !.  
Tienes la mirada capaz de camelar a la viuda  
en el entierro,  
de disuadir a la novia  
el día antes de la boda.  
Y acabar con la virtud de la Reme.  
¡ Me cachi en tus mulas !,  
El que no te conoce... te compra.  
Y yo que pensaba que te hacías pipí en la cama...  
¡ Yo sí que soy un pipa !.  
Desde ahora para siempre... cándido pícaro.



ARANCHA

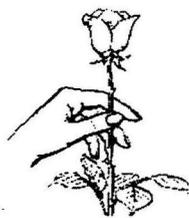
▲ mí, sí...  
A mí, el rubor...  
A mí, el recato...  
A mí, las lágrimas del desamor...  
Me inspiran.  
Y la flor. Y el beso. Y la mano que acaricia.  
Y el oído que escucha.  
Y los ojos que ven...  
Y ese ademán sutil  
que sólo tú dibujas.  
Y esa sensación de dulce espera  
que siempre tienes...

¡ QUÉ RICURAS...!

■ Son tal para cual, cual para tal.  
Como regresar en el tiempo a lomos del caballo  
pintado del tiovivo.  
¡Más aún!, como comer algozón de azúcar y caramelo  
con los dedos.  
¿ Tenéis las muñecas ordenadas ?.  
¡ Qué ricuras...!  
A veces habláis de chicos...  
¡ Calla, tú !  
¡ Qué vergüenza...! ¿ Compramos unas chuches ?.  
Vale.. ¡ Siiii !

MARÍA MUÑOZ

**M**ucho antes de que el verso fuera libre  
Encerrado en su estructura y aún cautivo  
Era nombrarte...  
Era la fuente...



*" Alegre, pero no tanto "*

**V**ivaldi, carácter o movimiento.  
Sonata de tu espacio contenido.  
Frase melódica, fá sostenido,  
viva, concluyente en tu elemento.

De tanto recrear el pensamiento,  
la palmera, el gato, se han rendido.  
La tristeza se desmaya ; ha perdido !  
*aunque no quieras ser lo que te invento .*

Construiría un arco-iris, como puente,  
que pudiera llegar hasta tus manos.  
¿ Razones ? . Historias disfrazadas...

Para acercarse a ti y estar presente,  
con Voltaire ensayar a ser humanos  
y sentir felicidad entre tus hadas.

*"Horizonte de sucesos"*

▲Arte, ciencia y emociones.  
Septiembre es la fiesta del vino  
blanco, fresco, limpio, cristalino,  
de suaves y ligeras sensaciones.

Con Jesús, infinitas tentaciones  
de escribir transparente, ambarino,  
genial. Ni astringencia ni tanino;  
que "Naurí" le guarda sus pasiones.

*Un algoritmo enloqueciendo  
la imagen total del universo  
atrae la tierra y sus causas...*

Bajo otro sol está naciendo  
la diosa que nos cuida cada verso  
marcando signos, énfasis y pausas.

*Ley de Le Chatelier*

▲ ti justicia merecida, esencia  
de un encuentro de amor puro.  
Sólo el temor levantó aquel muro,  
limitó química experiencia.

Contrasta mi fantasía tu ausencia;  
secreto de la luna el lado oscuro.  
-¿ Dónde, el equilibrio seguro ? -  
El mar se agita en su presencia.

Sueña tranquilo en mi ribera...  
Pasa a vincularte a otras razones  
si la vida te niega más fortuna...

Recordando en Abril la vez primera,  
caen estrellas de enormes proporciones.  
¡ Siempre te querré yo como ninguna !

*Isabel*

▲lejada de todos los olvidos.  
Situada en el centro la princesa,  
el oro, la esmeralda. la turquesa  
y todos los perfumes conocidos.

¡ Torrente que desborda los sentidos !  
La fuerza de la vida que no cesa.  
Cercana, extrema, ardiente, presa.  
Sentimientos y bienes compartidos.

Bajo el signo del aire su mensaje,  
un destello fugaz que le traiciona...  
luchan " la manifiesta " y " la escondida " .

Y en un acto final, un abordaje,  
te invade, te vence, te emociona,  
su deseo de amar y ser querida.

*Le feu qui ne fut pas*

I

**B**usco un reflejo enmascarado  
para no encontrar la herida.  
¡ Que me devuelva el tiempo la medida  
de este ejercicio atroz, acompasado !

Que lo restaure transformado,  
que no hubo adviento amanecida.  
La sombra intacta, yo abatida.  
Hoy la savia dulce ha reposado.

Quiero otra luz que alumbre en madrugada  
y escribir un verso para darte.  
Del páramo a la idea transgresora...

Emerge inmensa en su mirada  
esta ciudad al reencontrarte  
y sentirte junto a sí, hora tras hora.

## II

**B**usco la idea transgresora que emerge inmensa  
La sombra intacta  
La savia dulce

Quiero que me restaure el tiempo otra luz  
de amanecida  
en su mirada

Y no encontrarla herida y sentirte hora tras hora  
como en adviento  
en madrugada

Del páramo reposado un reflejo atroz  
enmascarado  
ÉSTA CIUDAD

Que me devuelva el ejercicio un verso  
Que todo transformado encuentre la medida

### III

■ La sombra intacta  
- como en adviento -  
La savia dulce  
- en su mirada -  
Ésta ciudad  
- de amanecida -  
en madrugada

*... y la Belleza.  
Ese impacto ineludible  
que cuando se hace presente  
acaba con todo.*

## JUAN MARTÍNEZ COPEIRO

Que muero porque no muero

*(Teresa de Jesús)*

### I

**L**a muerte no te espanta. Estás ligera.  
El amor al Amor te desprendió,  
y en vuelo apasionado se trocó  
el ansia, y el dolor, de tanta espera.

Quieres vivir y el tiempo no supera  
la herida que el Amor te regaló,  
y toda ya tu alma lo esperó  
rendida en el dolor, del mundo fuera.

Y le dices que sí, en agonía,  
al Esposo que toda te reclama.  
Tu lámpara encendida. Ya no mueres

porque mueres. Cesó la noche. El día  
en su voz se adelanta que te llama.  
Su fuego te abrasó. Vivir ya quieres.

## II

**C**orre, vuela, deprisa, sin demora,  
al ver de ella al Amor enamorado  
y abrirle algún lugar en su costado  
doliente por amarla. Y Él le llora

quejidos de reclamo donde mora  
la divina candela de su Amado.  
Déjame junto a ti. Quiero a tu lado  
vivir la eternidad que nace ahora.

Sin velos, sin cortinas, lo contempla,  
perdida en su belleza la esperanza  
de ser llevada a Él, de ser menguada,

de quedar en su pecho abandonada.  
Su fuego abrasador toda la templa  
y no puede esperar lo que ya alcanza.



### III

**P**orque no mueres, mueres: es tu canto  
gritado en el destierro. Y es la muerte  
quien atraparte quiere, y retenerte  
en su desesperado y frío espanto.

Ya llegas al final de tanto llanto.  
No puedes en el gozo contenerte.  
Te entregas al abrazo de tu fuerte  
Señor, en desposorio eterno y santo.

Lentamente dejando vas la vida  
entre el fuego y el hielo de los sueños.  
Caminas por los días atrevida,

la vida a fecundar con tus empeños  
de romperte en amor. Y así queriendo,  
porque sabes vivir, vives muriendo.

## EL ÁRBOL

**S**e desprenden las hojas de sus ramas,  
se le va la esperanza en cada hoja.  
Su belleza, su vida se deshoja  
en una desnudez de porcelanas.

Sin juventud, sin voces ya tempranas,  
sólo muerte parece que lo acoja.  
La vida, poco a poco, sin congoja,  
va hundiendo sus raíces, filigranas

creando bajo tierra, en escondidos  
nervios de juventud, de fortaleza.  
Otra vez volverán sus coloridos,

de nuevo lucirá su gran belleza.  
Ahora duerme, seguro, en esta espera  
de su renacimiento en primavera.

DE LO QUE HA ARDIDO SIN SUFRIR MEMORIA O LUZ

1.

**R**ecién bautizado en las aguas  
ya sin azogue del espejo en que te miras  
pronuncio tu rostro  
aún sin nombre aún a tu capricho.

Bebo en ellas  
el jugo de tus pocos años,  
las comisuras de tu boca,  
tu gótica garganta,  
la savia que me abre las puertas  
de tus verbos  
sin significado.

Mido la sed, con los míos,  
que cabe en tus ojos,  
y accedo entonces al paraíso  
- isla desierta -  
alquilándote algún latido  
con los pocos ahorros que consiguiera  
tras tanto perecer  
contemplándote.

## 2.

**G**rieta soy,  
tamaño del deshaucio  
o de la nada.

Derramado tacto acaso por tu mano,  
dolor si algo por dolerte.

Sobre tu piel fugaz andamiaje,  
idioma en tu verbo contenido,  
duda,  
al filo de no serme.

Tumulto que me delimita amado y efimero,  
tiniebla de mí  
donde me termino.



### 3.

**R**ecogo la mies  
de mi mano  
por acariciarte mal trillada.

Labro de espigas tu memoria  
y a los pájaros espanto que vienen a beberse  
en sueños  
de mi llanto la besana.

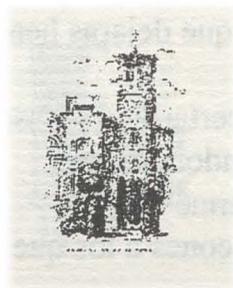
A escondidas escribo como si delito  
sobre la tierra que sostuvo tu sombra  
y ceno los frutos que de tu desvario  
asolararán los aires  
del tiempo.

Me miro en los retratos y los recuerdo contigo,  
y apenas si me reconozco,  
vivo, en lo vivido.

Y me busco entre el pecho  
el quicio que dejaras hendido,  
la sombra húmeda  
que no acertaron a abrazar tus labios,  
malgastando los días  
en aventarme el dolor  
en los rincones a los que nunca llegará tu olvido.

#### 4.

Quando hilvana la pesadumbre labios de raso  
y nacen del pecho  
puentes carcomidos por la lluvia,  
asoladas ciudades,  
amantes sin desvelos  
y niños suicidas,  
una luz que se enmohece  
nos llama a embarcar en otra alma  
recién estrenada,  
izar las velas,  
ser del azar apóstoles  
y alejarnos para siempre cerrando la casa,  
dejando la llave  
bajo la almohada.



## 5.

**Y**aces como si entre el trigo  
al besarme.

Tus labios son de la escarcha  
que no ha conocido madrugada alguna,  
hilachas de lágrimas que olvidan los astros  
cuando las niñas aguardan a sus príncipes  
más allá de la bruma.

Saben a la yerba que adora el fuego  
para disfrazarse de incendio,  
a pan tierno  
a carta de desamor recién escrita.

Yaces y se muda tierra mi barro  
para que germines,  
aunque sepa que al final acabaré ardiendo,  
quedando luego de mí la ceniza de tus alas  
prendidas de lo alto.

6.

▲brir siempre el libro  
amarillo por el otoño  
de esta historia  
enamorada  
que fuimos.

Para encontrarse.

Lo escrito con letras  
de latido,  
tarde o temprano,  
como hojas de otoño,  
arde.



## IGNACIO GRACIA FERNÁNDEZ

Ignacio Gracia Fernández nace en Santa Cruz de Mudela (Ciudad Real) en 1970. Es licenciado en Ciencias Químicas y Ganador del III Certamen Literario " Ciudad de Santa Cruz " en las modalidades de Poesía y Prosa, y del IV Certamen en la modalidad de Poesía. Colabora en la revista " Alameda "

### DOS PALADINES

● Ojos azules de mujer  
ocultos bajo el frío acero del yelmo.  
Reflejos de la luna en las espadas  
que se cruzan a la hora de las brujas.

Cuerpo niveo, y a la vez metálico.  
Ojos brillantes que titilan  
como titilan las estrellas allá,  
en el firmamento.

En el centro de los dominios  
de la madre del alba  
dos de sus criaturas  
se miran fijamente.

Son mundos distintos, frente a frente.  
Dos armaduras que se contemplan  
midiendo sus fuerzas

La luna vierte, de una, destellos lechosos,  
lágrimas de un mundo fértil  
empapado de sol y de sudor;  
ansias de vida que la madre tierra  
cede generosa a su hija.

Mientras, en la noche, el milenarío planeta  
sigue acunando con los latidos de su corazón  
a los seres que duermen en su regazo.

De la otra armadura tan sólo se proyectan sombras,  
que preconizan muerte y destrucción.  
La figura del caballero  
se yergue enhiesta sobre el llano,  
cual serpiente sedienta de su presa.

En el campo de batalla  
dos cuerpos vigorosos dirimen su futuro:  
el halcón contra el jilguero.  
Pero esta vez el jilguero  
no se amilana ante el afilado aguijón  
porque a la hora de las brujas  
no se cobran piezas, sino cazadores.

Amanece

Los ecos de la lucha  
se pierden con las últimas sombras.

Los primeros rayos de sol  
iluminan el fértil llano;  
bañando en oro el trigo maduro, los árboles  
la tierra ocre... la tierra roja.

Un cuerpo yace en el suelo.  
No lo despiertan los trinos de los pájaros,  
ni el frescor del rocío,  
ni el murmullo del agua,  
ni los arrullos de la brisa,  
ni las lágrimas de quien lo contempla.

Un paladín mira hacia el cielo  
- Las manos empapadas de sangre -  
Con lentitud se desprende del yelmo.

Y un aire joven, con aromas inverosímiles,  
inunda a la mañana, impregnando el trigo,  
los campos, la tierra,  
las cascadas de oro que surgen del yelmo  
y ondean al viento  
sobre unos ojos azules que miran  
con esperanza al amanecer.

## SOLEDAD

**V**ieja amiga, siempre compañera.  
angel guardián de velados sueños.  
Tu mirada profunda siempre me desnuda.  
Imposible evitarte.  
Eres la que mejor conoce mis ansias, mis logros,  
mis pesadillas.

Vivo sin pensarte, a sabiendas  
que sólo en tu compañía existo realmente  
porque en el fondo siempre estaré solo,  
y soledad eres tú.

Brebaje de la vida  
añejo y amargo.  
Libar de tu cáliz a pequeños sorbos  
es degustar el licor de la sabiduría,  
del deleite, de la contemplación.  
Pero para quien te apura de un trago  
te conviertes en veneno.  
en vacío, en el más profundo de los abismos.

Solamente los nobles de corazón  
osan mirarte a los ojos  
sin que tú les reflejes unas estatuas  
que se miran al vacío corazón.  
¡ Valiente ! ¡ Asómate a tu nada !

Hay gritos que desgarran gargantas.  
destellos rutilantes que llenan el mundo,  
torrentes inagotables de vida que me arrastran,  
ríos de fuego que abrasan mis entrañas...  
Pero sólo tu presencia me roba el alma.

No me abandones, soledad.  
Mil veces te reniegue,  
mi vida dedique a olvidarte.  
Aunque tu no presencia sea mi bienestar.

Soy tuyo y me pertenesces; te necesito.  
Porque sólo contigo soy algo  
distinto de nada.

ESTIVAL I

*a Alberto y Chus*

I

● Quiero tocar la luz junto a las olas,  
sorber con la mirada  
el brillo de la sal entre mis dedos,  
que el mar me lleve lejos, con el viento,  
al otro lado de la cerradura.

No digas que me quede, padre mío,  
que el pevecé no es todo,  
que el chip no es un prodigio,  
que Dios supo muy bien lo que se hizo:  
¡ no creo que ese Dios seleccionara  
las plantas de mis pies, encallecidas,  
para que solamente en el Infierno  
cuchillas,  
gritos, cristales rotos,  
púas, llantos, pisaran !  
¡ No, no lo creo,  
ni creo que el color  
que agobia en el Infierno al arco iris  
sea el de mi pellejo !

Me iré, te juro que me iré,  
a pesar del Gobierno,  
quemando sus pasquines.

- quien vaya sin papeles  
y lo detengan, que se apañe -

con la fiebre imparable de mi cuerpo,  
que yo me haré con sus certificados  
- soy Saydou, veinticinco años, negro -  
un planeador, un clíper,  
o una patera,  
para cerrar mi mano en torno al sol,  
al pie de un rascacielos.

## II

**L**legar es un milagro  
con los dioses en contra,  
y con todos los sabuesos de Europa  
allá esperándonos.

### III

● Quiero mover los labios,  
pero cintas de brea  
me impiden sonreír.  
Quiero mover mis dedos doloridos,  
frotarme las muñecas  
y andar como uno más por las aceras;  
pero grillos al rojo  
me tienen tetrapléjico y sin fuerzas.  
Quiero dormir un poco,  
calmar mi sed;  
pero no hay ni un mal lecho en dura piedra,  
y el agua que me ofrecen,  
seguro, está podrida, descompuesta.

¡ Cállate, estate quieto y bebe un trago !

¡ Maleta !

( Nosotros) no hemos hecho,  
( señores policías ),  
nada que (ya) no se viniera  
haciendo antes:  
( huir de la miseria).

¡ Cállate, estate quieto y bebe un trago !  
¡ Te vas de vuelta !

#### IV

**S**entados a la mesa - ¡ AMORDAZADOS!-,  
los fariseos gritan - ¡ MANIATADOS !-,  
se mesan los cabellos y las barbas  
- ¡ DROGADOS !  
y exigen al Gobierno - ¡ DIMISIÓN!-  
responsabilidades  
-FUE CORTÉS EL DEBATE, Y EDUCADO-.

Había un problema  
y se ha solucionado:  
¡ HABÍA UN PROBLEMA  
Y SE HA SOLUCIONADO!

♫

## ESTIVAL II

*a Jose María y Mari Paz*

▲ punto de estallar,  
El Féretro calcina presos vivos,  
y un caníbal de cal  
les devora, voraz, los intestinos.

Son trescientos sin almas,  
se salen por la izquierda,  
protestan sin motivos.

El viernes, veintiséis, fallecen seis.  
¿ Será el destino ?

Si no se rinden  
nos veremos forzados  
a intervenir: palabras del Ministro.

Una venda en los ojos  
los protege del sol, que es un cuchillo,  
y les hace aguantar  
en un lecho de sal y a pelo limpio.

Sábado, veintisiete: ya son ocho.  
¿ Será, Dios, el Destino ?

Una lluvia de agujas  
ahoga sus pulmones amarillos  
y no queda en sus cuerpos  
- ¡ total no tienen alma, y si la tienen...!-  
ni un solo intersticio  
por donde Dios pueda insuflarles  
algo de oxígeno.

Domingo, veintiocho: suman once.  
¿ Pero será el destino ?

Sus esfínteres luchan impotentes  
por expulsar sus líquidos  
podridos.  
Hay silencio en las galerías,  
no se oye ningún grito  
y todo es un barrunto de la muerte:  
lenguas yertas, vinagre, escozor, sal  
- ¡más sal!-,  
leves suspiros.

El lunes, veintinueve, ya son doce.  
¡ Dios !: ¿ El Destino ?

Acerquen las jofainas, que se vierten;  
que no miren los niños:  
doce fuentes de muerte  
son demasiadas muertes, muchas fuentes  
para tan tristes niños.  
¡ Mas...sin embargo...!

¿ No fueron doce apóstoles?  
¿ No fueron doce clavos los de Cristo ?  
¿ No son doce los puntos cardinales ?  
¿ No son doce los mares y los ríos,  
y doce las estrellas que alimentan  
el Infinito ?  
¿ No fueron los barbudos doce  
allá en Sierra Maestra  
luchando por los indios ?

El martes, día treinta,  
se temen veintitrés más de lo mismo  
-¡ más de lo mismo !-

Miércoles, treinta y uno:  
las hojas del periódico son blancas,  
o negras, ¿ qué más da ?, no dicen nada.  
¡ Ya no hay Destino !

Sesenta y nueve días  
han sido muchos días:

¡ oh Dios, hay que borrar este guarismo !

### ESTIVAL III

*a la Conferencia Episcopal  
para que disfrute de sus vacaciones*

El Boeing setecientos cuarenta y siete,  
del vuelo ochocientos de la TWA,  
que cayó sobre el mar

- con los Juegos Olímpicos de Atlanta:  
¡ un endecasílabo !-

el pasado día diecisiete  
con doscientas treinta personas a bordo

- en China mueren miles con las inundaciones:  
¡ y un alejandrino !-

fue derribado por un atentado terrorista (punto)  
La bomba arrancó de cuajo  
la cabina de pilotos y la sección  
de primera clase

- España gana el oro en waterpolo:  
¡ otro endecasílabo !

mientras que el resto del Boeing  
siguió volando durante varios segundos

- un huracán azota Centroamérica:  
¡ y otro más, toma ya !-

antes de caer sobre el océano ( punto)

Sobran la escansión,  
la rima  
y el poema.

Fuera, acaso, imprudente;  
acaso, inoportuno;  
necio, tal vez; perverso,  
ingenuo, irrelevante;  
sospechoso, quizás;  
malévolo, mezquino;  
preguntar por el Hombre;  
aquí, hoy mismo, ahora.

Y urge, no obstante, el riesgo;  
pues son los tiempos débiles,  
horizontales, turbios.  
Urge dar cetro al grito,  
corona a la pregunta  
y manto a la palabra.  
Solemne condición  
que a la Belleza incumbe.

La oscuridad extiende  
prados de multitudes,  
muchedumbres vencidas  
al pie de indignos dioses,  
mediocres y soberbios;  
minúsculos, macabros,  
artífices de pompas  
eclécticas y fúnebres

Dioses sin compasión,  
estadística fe,  
Acéfalos fantasmas  
diseñan la impostura  
que del Número invocan  
liturgia inquebrantable.  
que en edenes metálicos  
humana de la Cifra.

Oscuro siglo el nuestro  
entre cruentos mercados.  
desesperanzas justas,  
que en la Inocencia ejercen  
desnudo entre los buitres,  
Siglo para voraces  
para torvas cegueras,  
oficio de venganzas.

Pues nada mide al Hombre.  
Que un Hombre solamente  
una Doctrina, un Sueño,  
Un Hombre, solo, es todo.  
Ni un ángel ni una estrella.  
vale más que una Historia,  
un batallón de Lunas.  
El resto es holocausto.

Terrible siglo el nuestro  
que sobrevive incluso...  
Que inventa pesadillas  
para olvidar la Noche,  
que esconde la Ternura  
en ídolos eléctricos,  
que ha olvidado la hermosa  
sonoridad humana...

Siglo envuelto en las babas  
y arcadas del Poder,  
la Oferta, la Demanda.  
¡ Comercio del Destino !  
¡ Dogmas del equilibrio !  
Vivir. Sumar. Restar.  
¡ Cálculo que designa  
razón al sentimiento...!

Herejes son las rosas.  
Su porcentaje inútil.  
Un Hombre es subversivo.  
El uno es sacrilegio.  
Sólo el plural fermenta  
gloriosos beneficios.  
Tal vez, hablar del Hombre,  
socava el fundamento.

Tal vez, hablar del pacto  
del Hombre y la Belleza,  
somete a la balanza  
a un déficit más puro.

#### **LA DANZA DEL ESCLAVO**

Si ordenas que te quiera, yo te quiero.  
Si mandas que te olvide, yo te olvido.  
Tienes mi corazón tan sometido  
que a tu capricho baila prisionero.

Si dices ven, yo voy a tu sendero.  
Y si me dices vete, marchó herido.  
Mi voluntad entera he transferido  
a tu vaivén de brasa y de nevero.

Sólo es obedecerte mi destino.  
Ir de la hoguera al hielo, mansamente,  
para volver al fuego sin enojo.

Dios o Mujer haciéndome el camino.  
Y de la nieve al sol, humanamente,  
danza mi amor al hilo de tu antojo.

*a Enrique y Juan, mis compañeros en la  
biblioteca de Buenavista*

**H**e leído mucha poesía palabrera,  
de esa que nunca ha soplado  
las velas de un pastel de cumpleaños  
y de esa que nunca se ha puesto  
unas botas katiuskas  
para cruzar un charco.  
Sé que hay significados  
que miden *dosdiez*  
y, además de jugar al baloncesto,  
no caben por la puerta de las sílabas.  
Sé que la belleza a veces trabaja de taxista  
en la ciudad de lo inefable  
y que cuando llegan las palabras  
tocando la bandurria  
es fácil hablar de la nacionalidad de los castillos  
( y escribir versos como " tienes muchas mariposas  
jugando detrás de esa nariz  
por donde entro a ti agarrado al aire "  
y " aquel chico era diestro  
y cuando se despertó sintió  
que la mano izquierda  
le había colonizado todo el cuerpo").

Yo sólo pido a los poetas  
que me enseñen el gregoriano  
que escriben las raíces de la tierra,  
que me hablen de ese brazo  
que lleva el pan y la quiniela,  
que me digan por qué los peces  
duermen bajo el agua  
y por qué los perros no sudan,  
que me digan qué es lo que se puede  
comprar en un supermercado,  
que se asomen a ese pozo  
donde vive la orden de amar  
junto a la de agacharse, la de levantar un brazo  
y la de poner una película en el vídeo,  
que cojan la guitarra  
y pongan música  
al silencioso arroyo de la sangre  
y a la timidez de las letras minúsculas,  
y si es posible  
que me den a probar un poco de caldo de cocido.  
Porque hay poetas que han construido hoteles  
lejos del mar y la montaña  
y han terminado  
durmiendo abrazados  
a la piel de las cometas.

## ANGEL VILLAMOR

Nació en Toledo (1947). Trabaja actualmente como Técnico de Telefónica. Lo conocí en la Biblioteca del Centro Cívico de Buenavista. De él puedo decir que tiene barba, que es un buen conversador y que navega por las habitaciones de la métrica y la rima. De vez en cuando saca de sus bolsillos algún poema como si fuese un pañuelo o una ventana donde se asoma el paisaje sincero de su alma. Con él escribí unas liras hace poco a modo de aventura. Sabe tocar la guitarra y tiene un rebaño de piel en la punta de los ojos.

*Santiago Sastre*

### LOS PASTORES DE LA MESTA

**Y** se abrirá el redil de los albores  
con el sordo cantar de los cencerros  
y los chorros de aliento de los perros  
atentos a la voz de los pastores.

Se alejan del lugar de sus amores,  
sufriendo con paciencia los destierros,  
bajando de la altura de los cerros  
a los valles que dan pastos mejores.

Capitanes de tropas trashumantes  
que levantan el polvo de cañadas  
y que lanzan al aire sus balidos,

encienden sus hogueras humeantes,  
al acabar de noche sus jornadas,  
para borrar del aire sus quejidos.

**I**     **L**a palabra más sencilla  
es la aurora de una voz  
que se levanta. Precoz  
retazo de luz que brilla  
asomándose a la orilla  
de la expresión de los sueños.  
Es la llama de los leños  
que calienta nuestras vidas  
cuando se encuentran perdidas  
y ya no somos sus dueños.

**II**    **C**on una palabra empieza  
el existir de un poema;  
voz del alma que nos quema  
por salir de la cabeza.  
Pero tengo la certeza  
de saber, si la concibo,  
que al concebirla derribo  
el muro de la impaciencia  
y me queda la conciencia,  
más libre, cuando la escribo.

**III** **C**ruza la luz el cristal  
como si nada temiera;  
así, cada primavera  
cruza el amor mi portal.  
Y se acrecienta mi mal  
cuando se apaga el fulgor  
que el incendio del amor  
me deja cuando se extingue;  
pues el fuego no distingue  
a quien le da su calor.

**IV** **E**l sol cuando se retira  
deja huérfana la tarde  
y apaga la luz que arde  
mientras la noche suspira.  
El crepúsculo respira  
los aromas alejados  
y los tonos apagados  
del ocaso que se escapa  
poniendo su blanca capa  
la luna por los tejados.

**V** **S**urgen las chispas que vuelan  
y en el aire se consumen.  
Pequeño vivir que asumen  
mientras al aire se queman.  
Muchos serán los que teman  
que así de breve es la vida,  
que por la llama, subida  
a las alturas con brillo  
va del rojo al amarillo  
y en negro queda sumida.



MALDIGO LA POESÍA

II

**M**aldigo de quien no toma partido  
con su mediocre rima almibarada;  
huecas letras que apenas dicen nada  
y en ellas se trasluce lo fingido.

Escriben poesía sin sentido;  
a veces mal medida y mal rimada;  
no acude ni una musa a su llamada  
porque todas les tienen en olvido.

Siempre serán poetas de tercera,  
nunca trascenderá su poesía  
más allá de su pluma lisonjera.

Versos cargados de cursilería  
( cientos de letras puestas en hilera)  
que únicamente son palabrería.

## QUISIERA SER...

### PAYASO

Quisiera ser también un gran payaso  
para reirme de las cosas serias  
y tristeza sentir por las miserias  
de esas gentes a quien nadie hace caso.

Con unos zapatones no dar paso,  
que una silla me sirva de trapecio,  
pequeño de estatura, flaco, recio,  
serio, mudo o de bigote...escaso.

Una chaqueta a cuadros, remendada,  
un sombrero de hongo, una chistera,  
calva de goma y sonrisa pintada.

Esconder una lágrima sincera,  
¡ provocarles la enorme carcajada !.  
Llorar por dentro y reir por fuera.

## TRICÓPHAGA GAMMA

*Por Mar Peces*

La muchedumbre había salido a la calle porque hacía calor, porque, de algún modo, se adelantaba el rito del solsticio de verano aunque las palabras mágicas de esa noche breve ya eran alimento del olvido. Quizá, algún soñador de los brujos, de la llamada antigua de los habitantes del río y de los campos, descubriera un vago recuerdo del saludo nocturno en las risas de los jóvenes, en los bailes que propiciaban las verbenas de las plazas, en la embriaguez junto a la puerta de los bares.

La víspera de la fiesta.

Antes que la melancolía de Julio traspasara los corazones con una rara sensación de acabamiento. Antes que el ocio agitara la ansiedad de llenar su tiempo por no sé qué miedo a los días vacíos de quehaceres.

La víspera de la fiesta, la celebración de la ciudad de plata. Y la ciudad, normalmente tranquila y con un cierto tono de ausencia, abría sus entradas medievales, se ensanchaba imposible, recibiendo a tantísimos visitantes y se engalanaba con una intención de dudoso gusto:

Al día siguiente sería el espacio de un recorrido sagrado, la bárbara adoración de un sacrificio divino en otra llamada de poderoso ritual pagano, oculto bajo la profundidad del Nuevo Testamento.

La víspera de la fiesta, de la mañana para la exaltación y las perlas y los brocados y el incienso.

Antes de los platos elaborados, abundantes, tan toledanos ellos, como en una especie de I'Dar Dunnuní.

Antes de la tarde de toros para repetir la sangre y el orgullo. Todos los edificios iluminados, los arcos, los rincones de ordinario desatendidos, los pasadizos, las hornacinas, los crucificados protegiendo los muros de los conventos. Y por encima de tanta plata, la torre aguda de la catedral como una luna vertical, los reyes detenidos, los primeros mártires de un santoral cruel, eminentes apóstoles, hiedras heladas de granito, arbotantes, cúspides...

Allí, allí arriba estaban ellas, igual que otra muchedumbre, igual que peces blancos en el agua oscura, fascinadas por la luz, acobardando a los murciélagos y las lechuzas, molestando el sueño tonto de las palomas.

Allí, allí arriba estaban esperando. ¿ Qué mal chico, digamos Freddie Mercury, las despertó con sus dos octavas de alevosía ? ¿ Qué diva loca las invocó interpretando el aria de "La reina de la noche"?

Tal vez venían de otro planeta aún inestable o venían de las colinas sin topografía donde quedan las últimas brujas a salvo de las pantallas brillantes, o venían de los pantanos con un regalo de serpientes venenosas y vampiros.

Tal vez habían estado durmiendo durante estos años de sequía debajo del puente viejo, entre las polvorientas adelfas cercanas al agua, en alguna casa abandonada del Callejón del Gato.

Allí estaban, miles, cosquilleando las mandíbulas temibles de las gárgolas, murmurando, en sus orejas roídas, memorias infernales, aires de encantamiento pestilentes.

Esperaban a que la multitud fuera decreciendo, a que sólo quedasen en las plazas borrachos rezagados, a que alguna pareja aprovechara para amarse después de la música...

Fueron bajando con la fascinación de los focos en sus cerebros diminutos, fueron bajando en un enjambre equivocado de plaga sin sonido, sin la melopea dulce de las abejas. Bajaron hasta los balcones, hasta las hornacinas con vírgenes dolorosas, hasta los dinteles de las puertas, hasta la basura amontonada que había cedido su rastro a la fragante alfombra de tomillo. Cubrieron las paredes con sus cuerpecillos dorados y malévolos, las cortinas de las ventanas abiertas de las alcobas donde algunos niños se despertaron creyendo que eran hadas de tres deseos. Cubrieron las farolas y el lomo de un gato casi salvaje y el rostro de un borracho dormido.

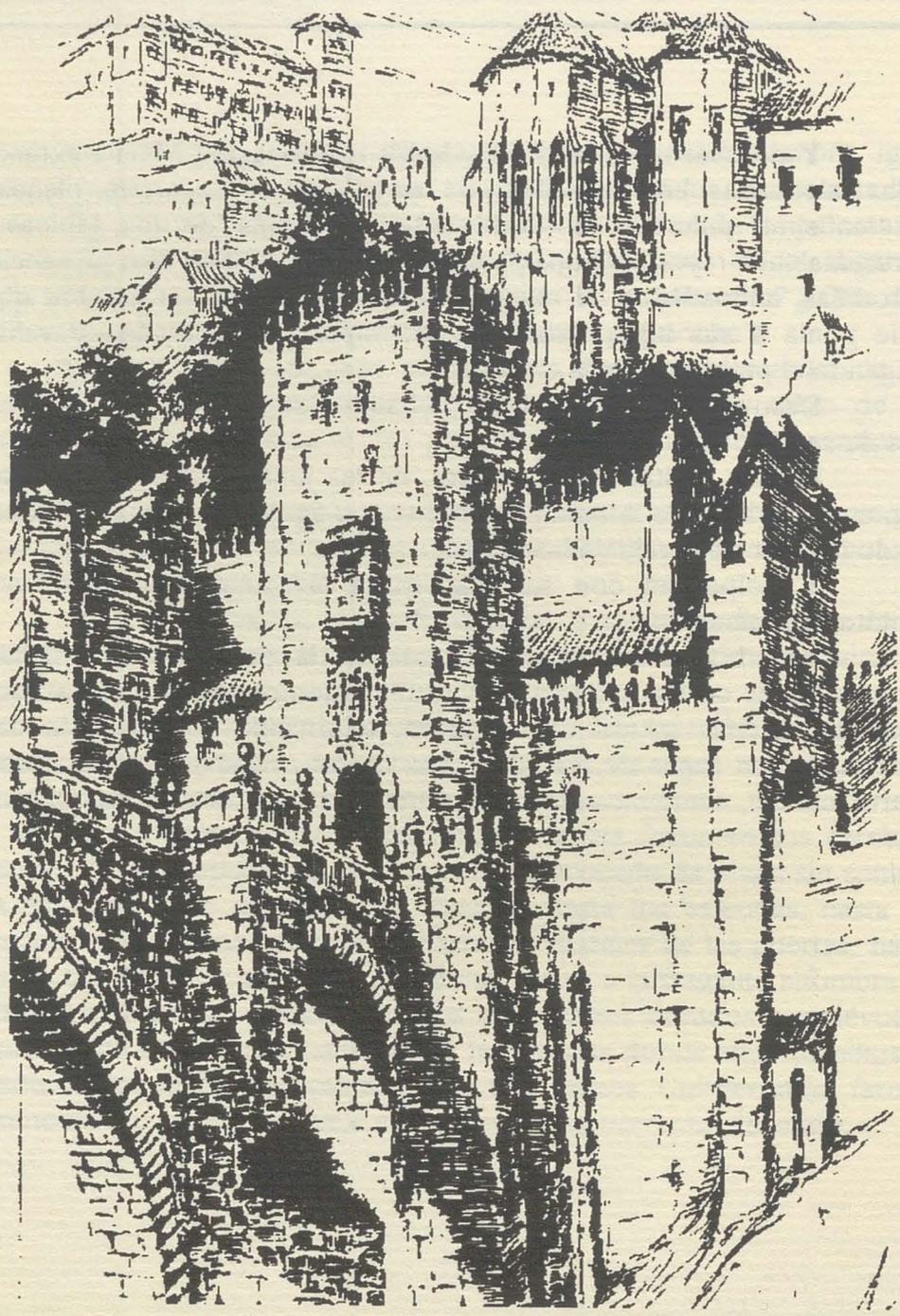
Y desovaron en las flores de los mantones de Manila extendidos en las balconadas, en el deshilado de las colchas de Lagartera, planchadas con lentísima pulcritud la tarde anterior, detrás de los tapices que representaban a reyes antiguos prometiendo la verdadera fe o presenciando de rodillas, anonadados, el milagro de una santa con un nombre que ya nadie ponía a sus hijas, detrás de los tapices tan pesados y valiosos, abrigando el perímetro de la catedral.

Desovaron enloquecidas, con hambre de madre después de varios años de sed:

Pálidas bolitas en la madera, en las juntas de una piedra con otra, en las grietas de la mampostería, en los agujeros secos del adobe, en el lado interior de la reja de las tarjeas.

Y golpeaban con sus alas todas las superficies con un leve palmoteo triunfante.

Y a la mañana siguiente, cuando la procesión sacrificial iba recorriendo las calles, millares de virutillas fueron cayendo como pétalos, como un extraño saludo de venganza, adornando las mantillas de las señoras y las capas de los caballeros de las cofradías, burlonas con su muerte mínima, contaminando todo, asustando todo, desordenando todo.



## SALUD

*por Luisa Benito*

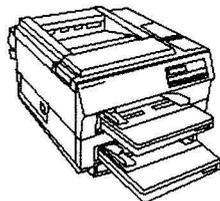
▲ pesar de su naturaleza parlanchina se conocieron sin preámbulos protocolarios. Cuando llegó, hizo las preguntas necesarias para poder ubicarse y a continuación ocupó su lugar frente a la máquina, que había llegado pocos días antes, y a la que habían plantado, como a un árbol, en el rincón menos accesible para las torpes manos ansiosas de ir a parar a todo aquello que desconocen. Se dieron una bienvenida tímida, silenciosa, pero elocuente, pues fue tan sólo el inicio de ese respeto mutuo, que con el tiempo se convertiría en consideración comprensiva, en admiración, casi en veneración y, sin duda, en una sólida amistad.

Imprimía con soltura y con una alegría que contagiaba al folio, en perfecta correspondencia con los movimientos de esas diminutas yemas de los dedos de ella, que llegó a radiografiar tan perfectamente que era capaz de detectar en ellos la más nimia dolencia o alteración.

Terminaron por tener un conocimiento profundo la una de la otra y como en toda relación pasaron por épocas en las que vivieron de todo: se les vio desde una exaltación sentimental que resultaba exagerada a un odio pertinaz y ruidoso, que no aprendieron nunca a vivir con elegancia, pasando por momentos de una indiferencia dolorosa, pues sólo era pretendida, en la que a duras penas se dirigían la palabra. Posiblemente, después de un tiempo, lo que buscaban con estos altercados era enriquecer su trato con los momentos únicos de la reconciliación, porque siempre la hubo entre ellas, hasta aquel día, en que, sin avisar, nunca volvió para ocupar aquel primer lugar que le fuera asignado a su llegada. La máquina la esperó paciente, preveyendo algún incidente imprevisto. Nunca se le ocurrió pensar en un abandono permanente.

Y cuando ya el regreso se convirtió en algo improbable, alguien apareció enfrente suyo, dándole órdenes con unos dedos que no identificaba y que siempre se negó a registrar.

Los técnicos pasaron horas y horas intentando averiguar qué mecanismos estaban interfiriendo su funcionamiento y al final aconsejaron que hicieran uso de la garantía porque el hecho real, el único que pudieron entender, era que aquello no iba bien, pues tan sólo consiguieron arrancar de sus teclas una frase incoherente en que la propia máquina parecía quejarse de su mal estado y que decía: **NO ME DEJES SOLA SALUD.**



## LA TARDE GIRATORIA

*por Juan Carlos Pantoja*

### I

Los domingos se compraban pasteles en "casa Telesforo", bajo los soportales de Zocodover, porque hace años, el domingo era un día diferente, y las buenas gentes se vestían "de guapo" e iban a misa en familia y, luego, comían comida especial, "de domingo", con los abuelos, los hermanos casados o las novias de los solteros. Costumbres provincianas en grave peligro de extinción.

La calle Ancha (sólo llamada del Comercio en los planos y en las bolsas de plástico de las tiendas allí ubicadas) pertenecía al mundo de "arriba", de la ciudad civilizada; era como una frontera cuyo paso suponía una conquista para los chavales que vivíamos al sur, en los barrios humildes no muy alejados del Barco de Pasaje. Al menos yo así lo recuerdo y me sigo formando en la mente esos dos mundos: el de la tranquilidad, al amparo de las casas de san Justo, y el de la vida veloz, en el centro de la ciudad. Este último concepto de "vida veloz" es absolutamente relativo, ya que cualquier habitante de Madrid, por ejemplo, en los años a los que me refiero esbozaría una irónica sonrisa al oír hablar de apresuramiento en la vida toledana de los años setenta. Y no le faltaría razón en su burla, pero eso no impide que haya diferencias palpables entre los puntos citados de la ciudad. Y no nos enzarcemos en discusiones sin provecho: en mi infancia había dos toledos; el de la vida cotidiana, con la calle, la familia, los amigos, el colegio..., y el de las grandes ocasiones, situado más allá de la frontera marcada por la plaza de san Justo, según nos desplazamos hacia el norte. Grandes ocasiones o grandes fiestas, desde la compra de pasteles a la visita dominical a mi abuela; desde las solemnidades de la Semana Santa a la luminosidad del día del Corpus.

Y en ese " mundo de arriba ", haciendo esquina la calle Ancha con Zocodover, por debajo de los soportales, se hallaba el Café Español. Algunas tardes de paseo - dominicales, por supuesto - se pasaban allí dentro, al reguardo del frío invernal, calentándose el cuerpo con el contenido de una taza de café con leche.

## II

El "Español" era un típico café antiguo, decimonónico, y así lo entendió el gran Luis Buñuel cuando lo utilizó como escenario de varias secuencias en su versión cinematográfica de la *Tristana* de Galdós, tan particular como genial. A él se accedía por medio de unas puertas giratorias, como las que también había en el edificio de Correos de la calle de la Plata. Ni aquéllas ni éstas existen ya: el ser humano, cada vez más, busca la comodidad y la funcionalidad en los edificios que se construye y olvida el encanto de tantas y tantas cosas nada funcionales que, sin embargo, en su insignificancia, son capaces de crear momentos de ilusión, de fantasía, de evasión. Por eso ya no hay puertas giratorias; han sido sustituidas por enormes hojas de cristal que se abren solas a nuestro paso. Además, tampoco existe el Café Español; el gran capital, con su fría mirada y su mente material acabó con él al principio de los ochenta. ¿ Para qué iba a querer una entidad financiera unas puertas giratorias ? Los posibles clientes, ante la molestia de este tipo de acceso, se llevarían sus ahorros a otros bancos o cajas, no muy alejados de ésta, donde reinan como vítreos guardianes esas puertas que se abren solas.

Yo, aún romántico y amante de lo bello - aunque a veces pueda parecer inútil - sentí como tantos pena y rabia cuando supe lo que querían hacer con el "Español", pero ya lo dijo el Arcipreste de Hita en alejandrino verso al hablar sobre el dinero: " todos a él se inclinaban, como a la majestad ". Y esta inclinación pudo más que el sentimiento y la nostalgia de lo pasado, dejando al viejo café convertido en caja de ahorros.

Mucho antes de que esto acaeciera, y cuando ni siquiera se podía imaginar que tan fiel testigo de la vida pasada pudiera correr peligro, hubo una tarde especial en el Café Español. Fue un domingo de invierno. Los grandes ventanales del Café que daban a la calle del Comercio estaban semiempañosados por el contraste del calor del interior y el intenso frío de la calle. Paseando sin destino fijo llegué frente a estos y, como le pasara a Bécquer en otro tiempo, vi una mano que se agitaba tras los cristales, como queriendo llamar mi atención. Tuve más suerte que el poeta sevillano, pues pude constatar que quien me hacía señas era Catalina. Mi contento no tuvo límites: cuando más me estaba aburriendo, solo por las calles y helado de frío, me viene a rescatar mi chica preferida. Catalina tenía una mirada serena que se proyectaba desde sus ojos castaños, y un ligero rubor en las mejillas, nimbadas por una cabellera larga del mismo color que los ojos. Hubiera reconocido sus facciones incluso en la oscuridad. Sin embargo, algo no fácilmente explicable ocurría aquella tarde. Al ver a Catalina tras la opacidad que el vaho daba a las cristaleras del Café, me apresuré a entrar empujando uno de los lados de la puerta giratoria, la cual, amablemente, me introdujo en el salón del "Español". Pero a mí me gustaba jugar con las puertas y, sin parar su movimiento y saludando cortésmente a la chica, volví a salir del local, para después - siguiendo el girar de las puertas -, penetrar definitivamente en su interior. Avancé entonces hacia la mesa en la que había visto a Catalina y, al acercarme, me detuve paralizado: ante mí no estaba ella, sino la mismísima Catherine Deneuve, igualita que en la *Tristana* cinematográfica. Vacilé un

momento, pero como ésta no dejaba de mirarme sonriente, me decidí a sentarme junto a ella.

- Bon soir, mon chéri !- oí claramente que me decía. Creo que me ruboricé un tanto, pero no perdí los estribos y le dije: " Bon soir, ma petite", al tiempo que intentaba besarle la mejilla. En ese movimiento, mi mirada pasó por delante de la puerta y pude ver a Catalina que entraba y salía como yo lo había hecho, aprovechando el movimiento pivotante. Su mirada se posó en la mía una décima de segundo; lo suficiente para que yo apreciara en ella un mohín de enfado. Aquella décima de segundo fue fértil, pues bastó para que yo pensara que quizás me convenía más estar a bien con Catalina que con Catherine. Me levanté como por resorte y corrí hacia la puerta del Café, pero cuando ésta, al girar, me colocó ante la calle, sólo pude ver en ella a las multitudes que paseaban enfundadas en abrigos o embozadas con sus bufandas: a Catalina no la vi. Otra décima de segundo para la meditación me condujo de nuevo al salón de café, con la idea de volver a sentarme junto a la actriz francesa. Fui hacia la mesa de marras y de nuevo me invadió la perplejidad ( y también algo de miedo, lo confieso): sentada en el mismo lugar que antes estaba Catherine, ahora se hallaba Catalina, sonriente, con su cálida mirada instalada en mi rostro. Me repuse lo mejor que pude y balbucí:

- ¡ Ho...hola, Cati ! ( los amigos la llamábamos así ).

- ¿ Dónde vas con el frío que hace ?- me dijo ella, como si no hubiera ocurrido nada de lo que acabo de contar.

- Daba un paseo. Ya sabes que a mí me gusta caminar cuando hace frío - contesté mientras me sentaba a su lado. No hube terminado mi movimiento cuando vi entrar por la puerta ( a la que no había parado de mirar ) a la Deneuve que imitaba también mi juego de entrar y salir. Interrumpí la acción de sentarme y volví a la puerta ante la extrañeza de mi amiga. Como la vez anterior, en la calle no estaba la mujer que yo esperaba ver. Desolado hice girar las hojas acristaladas y me sumergí otra vez en el

ambiente cálido del " Español ". Y en la mesa de mis tribulaciones, Catherine Deneuve. Y en la puerta, Catalina. Y en la calle Ancha, las gentes indiferentes, en su paseo de los domingos. Como la misma puerta giratoria de la cafetería las dos chicas hacían una extraña ruleta de la mesa a la puerta y viceversa. No se cuantas veces repetí mis mecánicas y estúpidas evoluciones por el improvisado circuito que unía los dos polos que aquella tarde me habían cautivado con sus femeninas presencias...

Al cabo de algunos minutos, en una de las ocasiones en que Catalina, mi amiga, se me apareció en la puerta, y en el momento preciso en que yo me dirigía hacia ella, pude oír a mi espalda una voz varonil que me hablaba:

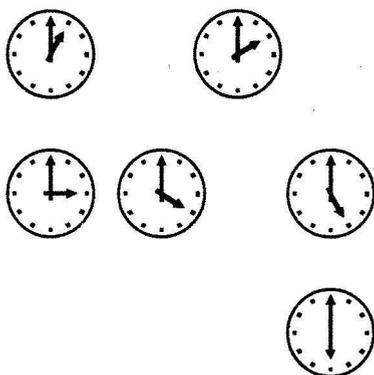
- ¿ Le ocurre algo, joven ?

Antes de contestar volví la cabeza para contemplar quién era el amable ser humano que se compadecía de mi continuo vagar. Pronto me arrepentí de mi acción, cuando vi que ante mis ojos estaba Fernando Rey en su traje de don Lope, tal como lo presenta Buñuel en la película que parecía representarse para mí aquella tarde. No le contesté ( quizá fui descortés ) y salí del Café lo más rápido que pude, a través de la ya mágica puerta giratoria. En su movimiento circular, ésta permitía el paso a otra persona, a la vez que a mí me llevaba al exterior. Aquella otra persona que entraba en el " Español " era Franco Nero ( otro de los actores de la película ). En la calle respiré tranquilo mientras Catalina se acercaba a mí procedente de Zocodover.

- ¡ Estás pálido, Juanito ! ( mis amigos me llamaban así )

Tampoco contesté a mi chica preferida. La miré a los ojos y luego, mecánicamente, miré al interior del Café: tras los empañados cristales estaba la mesa y en ella, sorbiendo poco a poco una humeante taza, Catherine Deneuve. Tomé a Catalina por el brazo y la conduje a la entrada de la cafetería. Ella no puso objeción. Ya dentro, nos encaminamos a mi malhadada mesa, en la que no había nadie. Ya no me asombré; me estaba acostumbrando. Cuando Cati y yo nos sentamos y pedimos sendos

cafés con leche, el camarero retiró de la mesa una taza vacía que todavía despedía un ligero vaho, índice indiscutible de que acababa de ser apurada. De manera instintiva miré al ventanal que daba a la calle Ancha y adiviné tras él a Tristana que me lanzaba un beso con la expresión seria de Catherine Deneuve... y me decía adiós agitando levemente la mano que acababa de ser portadora del sabor de sus labios... y desaparecía en dirección a las Cuatro Calles...





café con leche, el conserje volvió de la casa una vez más que pedían  
despedir de aquel valle, índice indefinible de sus grandes de ser grande  
De manera tentativa sumó al ventanal que daba a la calle Ancha y allí fue  
tras él a Toluca que me hicieron un beso con la expresión seria de  
Catherine Deneuve, y me dejó volar agitando fuertemente la mano que  
grasaba de un porcelana del sabor de sus labios, y desapareció en  
dirección a las Casas Color.

